

# Las vías modernas de la servidumbre. Reflexiones sobre las migraciones y el medio ambiente

Jaime Mejía Gutiérrez\*

## INTRODUCCIÓN

Cuenta el viejo Heródoto que cuando el rey Cresos recibió al viajero Solón en Sardes, le dirigió la siguiente bienvenida: “Huésped ateniense, llegaron muchos dichos a nosotros sobre ti, acerca de tu sabiduría y de tu andar de acá para allá, y de que *filosofando recorriste tantas tierras por ver cosas.*” (Savater 1996, 12). Viajar permite acumular conocimientos, ganar experiencias,

RESUMEN

El presente artículo trata la discusión del asilo como un asunto de la postmodernidad. Es decir, como la capacidad humana de resistir nacionalismos, xenofobias y un espíritu discriminante frente a los colores de los fenotipos humanos. Sería lógico que, con base en el criterio de la mayor universalización del hombre y la mujer en el descubrimiento del genoma humano, la hospitalidad global se postulara como el referente en las dimensiones de la solidaridad y la cooperación de los pueblos con ventajas mutuas. Los modelos históricos de la formación de naciones, etnias y regionalizaciones económicas tratados en esta reflexión son vistos como espacios de intercambio cultural-político, leyéndose dentro de su análisis las contradicciones del mito y la técnica como paradigmas de explicación de las relaciones desiguales y combinadas del desarrollo humano. El objetivo es la aproximación a una modalidad civilizada de convivencia: ese “poder por fin vivir juntos”. Pero caen las máscaras del discurso de la “unidad” para advertir que entramos en la era de la no sostenibilidad del modelo respetuoso de los derechos humanos dado el cambio cultural que individualiza mucho más antes que colectivizar el objetivo de la convivencia, más cuando llega la visita del “no invitado” o mejor del “no deseado”. Esta circunstancia es una realidad internacional y nacional que se inserta en la cotidianidad de la búsqueda del proyecto de vida. De ahí la urgencia y necesidad de exponer modos civilizados de ocupación territorial, en la que la preocupación por el medio ambiente es un asunto prioritario.

**PALABRAS CLAVE:** servidumbre, migraciones, asilo, paradigma civilizatorio, regionalización, medio ambiente.

ABSTRACT

**Modern forms of servitude: Reflections on human trafficking, migration, servitude, modern slavery, asylum and human rights**

This article is based on a discussion of asylum as a matter of postmodernism, namely the human ability to resist nationalism, xenophobia and discrimination against the varieties/colours of human phenotypes. It should be logical that global hospitality should be the benchmark in dimensions regarding people's solidarity and cooperation leading to mutual benefits based on the criterion of greater male and female universality because of the discovery of the human genome as a symbol of biological equality and the resulting acceptance of similar nature concerning possibilities and limitations. Based on historical models regarding the formation of nations, ethnicity and economic regionalisation as being spaces for cultural and political exchange, one can ponder on the contradictions of myth and art, as paradigms for explaining the unequal and combined relationships involved in human development. One can also unmask discourse concerning inevitable unity, as an expected civilised mode for finally living together, to warn that we have entered the era of an unsustainable model of respect for human rights given the cultural changes that lead, inevitably, towards further individualisation, rather than collectivising the goal of coexistence when an uninvited being comes to visit, or rather a visit from an unwanted person. Such circumstance is international and national regarding people's movements in their search for meaningful life projects. It is thus proposed that a civilised way should be found for occupying unwanted/left over land in Colombia, and invite others to occupy it.

**KEY WORDS:** asylum, servitude, migration, asylum, civilisational paradigm, regionalisation.

RESUMO

**As vías modernas da servidão: Reflexões sobre o tráfico de pessoas, as emigrações, a servidão, a escravatura moderna e os direitos humanos**

O presente artigo baseia-se no debate do asilo como um assunto da pós-modernidade, isto é, da capacidade humana para resistir os nacionalismos, xenofobias e o espírito de discriminação, perante as cores que compõem os fenótipos humanos. Seria lógico que baseada no critério da maior universalização do homem e a mulher, em razão da descoberta do genoma humano como um símbolo da igualdade biológica e da conseqüente aceitação da natureza similar em possibilidades e limitações, a hospitalidade global deveria ser referente das dimensões de solidariedade e cooperação dos povos com vantagens mútuas. Apoiado em modelos históricos da formação das Nações, etnias e regionalizações econômicas como universos de intercâmbio cultural e político, decorre-se em contradições do mito e a técnica, como paradigmas de explicação das relações desiguais e combinadas do desenvolvimento humano. Assim como era esperada uma modalidade civilizada de finalmente podermos viver juntos, despimo-nos das máscaras do discurso da união inevitável, para advertir que entramos na era do insustentável referido ao modelo de respeito dos direitos humanos, em razão do salto cultural que individualiza ainda mais, não coletivizando o objetivo da convivência quando da visita do não convidado, ou pior ainda, do não desejado. Esta circunstância é internacional e nacional nos movimentos das pessoas à procura de um projeto de vida. Proporemos uma forma civilizada na Colômbia de ocupar o território que sobra e convidar os outros.

**PALAVRAS CHAVE:** Servidão, regionalização, migrações, asilo, paradigma civilizador.

Correo-e: jaimemejia1951@yahoo.es.

**CORREO IMPRESO:** Calle 44 No. 53-37 CAN, Bogotá, D. C., Escuela Superior de Administración Pública, ESAP, Sala de Profesores.

Mejía Gutiérrez, Jaime. 2011. “Las vías modernas de la servidumbre: Reflexiones sobre las migraciones y el medio ambiente”. *Nova et Vetera* 20(64): 239-246.

Recibido: septiembre de 2010 / Aprobado: noviembre de 2011

enriquecer el lenguaje, mejora las habilidades de la relación humana, permite reconocerse en los contextos nuevos de la legislación, en las restricciones y en las oportunidades. Desplazarse a otros lugares, crea sabidurías variadas en la recepción de paisajes, en el contacto con otros valores, ideas, formas de vida, estilos de relacionamiento, instrumentos de locomoción o sistemas de transporte. Trasladarse a otros parajes permite la creación de esperanzas o desazones: olvidar el pasado o redimir espejismos de vida en la fuga geográfica; saborear comidas y oler nuevas esencias de las costumbres y del hábitat de los pobladores locales, involucra innovaciones de comportamiento y actitudes, personaliza reacciones entre las reservas de la potencial hospitalidad y el deseable apego a la tierra receptora de la emigración, que también produce confusiones, fricciones, conflicto.

Así, cuando hay diferencias, podríamos decir que el idioma es un primer esquema de confrontación de las finuras semánticas y de la interpretación cotidiana del “llamar especial” de los objetos, según sus usos y la idiosincrasia de los lugareños. El encuentro cultural es valioso de entrada y también tiene costos económicos, afectivos, sociales y ambientales. Costos necesarios para la formación de una conciencia sujeta a requerimientos motivacionales que generan reacciones de protección y sobrevivencia: toma de decisiones y la nueva percepción del individuo inserto en ese medio desconocido y desafiante. Y es en este punto en el que la religión y los ritos, las creencias y mitos, las visiones de los seres frente a la naturaleza y su propio destino comunitario, cobran especial importancia.

El mito Yuruparí, por ejemplo, de la selva amazónica colombiana, es una de las perspectivas de acto civilizatorio y de antídoto cultural para la preservación de la vida dentro del paradigma novedoso de “selva humanizada” (Mejía 2011), que estudia cómo lo contemporáneo está lleno de incapacidad para entender el mundo vecino. Surge entonces la gran contradicción entre el avance tecnológico de las comunicaciones, del equipamiento de las “jugueterías electrónicas” frente al relacionamiento comunicacional. De modo que se expresa más rápidamente la aceptación del visitante y su condición humana, sin la mediación tecnológica, que con ella. Es decir, la robotización “espanta” más que el saludo directo cordial. En uno de los profundos ensayos que escribió Michel de Montaigne sobre la vanidad expresó: “...

paréceme el viajar actividad provechosa. Ejercitase el alma continuamente observando las cosas desconocidas y nuevas; y no conozco mejor escuela para formar la vida que el proponerle sin cesar la diversidad de tantas otras vidas, ideas y costumbres, y hacerle gustar una tan perpetua variedad de formas de nuestra naturaleza.” (Montaigne 1995, 228).

“El homo sapiens es por naturaleza migrador y mestizo, dice Luca Cavalli-Sforza, la especie humana es la única especie viva que, desde su origen, no ha cesado de mezclarse y no ha cesado de desplazarse.” (Sorman 1993; 147). Desde el hombre de Neandertal y pasando por el Cromagnon, el homo sapiens se ha trasladado por el mundo entero, por sus continentes, usando los istmos previos a la última glaciación. De ese modo ocupó el viejo mundo: Indonesia, Australia, Tasmania y Nueva Guinea. Y es posible que el nuevo mundo, pues así lo demuestran las excavaciones y los estudios arqueológicos, y la etnología comparada que también relata la implementación de técnicas de recolección y pesca, de los instrumentos de caza, que fueron compañeros de los desplazamientos territoriales. Con el uso de huesos, maderas, piedras y esquirlas aguzadas, el homo sapiens fabricó armas, dispositivos de defensa y de ataque como el hacha de mano. Encender el fuego fue uno de los descubrimientos que le permitió la supervivencia, facilitándose la vida en comarcas no lejos de los hielos, como ocurrió en la Europa y Asia de la era glaciaria. Pero el rasgo más admirable de tales gentes consistió en sus actividades espirituales, que incluyeron el cuidado de la inhumación de sus muertos. Los pueblos de la antigüedad, en sus cosmogonías, construyeron mitos de largos milenios sobre las hazañas de sus dioses y héroes<sup>1</sup>.

## HISTORIAS Y CICLOS DE LA EMIGRACIÓN

El discurso que se enarbola en la civilización occidentales el de llamar al inmigrante miembro de una “minoría cultural”, esto para evitar un discurso “racista” o nacionalista xenófobo. La declaración de los derechos humanos, ese antídoto cultural de las legislaciones que incorpora los derechos de los inmigran-

<sup>1</sup> La idea de la evolución cultural, que nos interesa en esta reflexión, tiene expresiones en hombres perspicaces como Tito Lucrecio Caro, poeta romano del siglo I a.c., quien en su poema *De Rerum Natura* establecía el sistema de las tres edades, eje de la prehistoria: la edad de piedra, la del bronce y la del hierro.

tes y sus descendientes, han posibilitado el respeto a las multiculturalidades, a la diversidad étnica, y permite combatir cualquier actitud discriminatoria. Son múltiples los ejemplos europeos en donde los africanos participan en los consejos locales. En los Estados Unidos, en Europa y en países latinoamericanos, después de algunos años de estadía, un inmigrante puede elegir o ser elegido en corporaciones de representación política. Los movimientos de inmigración de Europa hacia los Estados Unidos y el resto de América, y también hacia Australia y Nueva Zelanda, en el siglo XIX y comienzos del siglo XX, atisbaron una época de integración y de oportunidades que se creía sin límites para todos los seres humanos. Así se saborearon las situaciones de emigración latinoamericanas, centroamericanas y africanas, incluso las asiáticas hacia Europa y los Estados Unidos, en las décadas posteriores a la Segunda Guerra Mundial. Se discutía entonces la profundización de la democracia y la reunión final de las naciones en postulados de convivencia y cooperación, con desprendimientos y acuerdos que se suponían de largo respeto por parte de los asociados de las Naciones Unidas. Harry S. Truman en 1949 anunció: “opino que deberíamos poner a la disposición de los pueblos amantes de la paz los beneficios de nuestro acervo de conocimientos técnicos para ayudarles a alcanzar sus aspiraciones a una vida mejor”. (Snyder 1965, 203).

Sin embargo, desde tiempos antiguos las migraciones han traído algunas formas de violación a la dignidad humana: el tráfico de personas, la venta de niños, la esclavitud y el sometimiento de los más débiles. Formas de compartir dominios y globalizaciones. Maneras como se han incorporado los territorios a la marcha productiva y acumulativa de naciones, unas más poderosas que otras, algunas más afortunadas por sus recursos y sus papeles en la historia. La actual modernidad del mercado, representada en la mundialización económica, es una modernidad inmersa en discursos populacheros y de baja estirpe institucional que facilita y protege a las dictaduras, y sus orientaciones demagógicas en la mentira permanente. No son suficientes las promesas de prosperidad bajo una débil concepción del respeto por los derechos humanos, que no se resuelve en tratados, leyes o manifestaciones de la ONU, ni con los encuentros de los países desarrollados.

En resumen, la exploración de dimensiones territoriales ha sido para el ser humano una necesidad y una

urgencia. La disposición esencial para entender su futuro a partir del presente. Por supuesto, no siempre emigrar significa una emergencia, es también un instinto de los seres que poseen cerebro y que se desplazan. Emigrar es una permanente condición de la racionalidad y la animalidad. Se desea conocer lo desconocido, revivir lo conocido, disfrutar el entorno del nuevo descubierto, redescubrir lo ya padecido o gozado. En las marchas de refugio, en las vidas de las tribus y comunidades, siempre hay búsquedas de espacios en donde se expresan relaciones afectivas, familiares, políticas, de emulaciones personales o de grupo para la realización de las etapas de la vida. No es casual, por ejemplo, que sea en parques y zonas urbanas en donde se mezclan prostitutas, delincuentes o traficantes. Es decir, necesidades y en su medida, también oportunidades. En paralelo se ofrecen espacios quienes gozan del ocio y se dedican a buscar distracción, descanso, recreación y vitalización corporal. Ambos escenarios, que desde diferentes perspectivas, impulsan la construcción cultural.

Los factores que explican la movilidad son múltiples en los contextos de cada país. Hay atracción desde el centro hacia las periferias en los ciclos económicos de crecimiento. Las personas desean mejorar su proyecto de vida, perseguir un referente de “éxito” en un nuevo territorio, lo que implica el sacrificio de abandonar físicamente familias y entornos, negocios y estilos de vida. En algunas regiones, son frecuentes los desplazamientos por problemas de violencia o confrontación armada. También se producen movilizaciones debido a pactos de integración económica o por la dinámica misma de las fronteras. Desde tiempos antiguos y en varias culturas se han dado estos movimientos: “...los hijos de Jacob y sus descendientes marcharon a vivir en Egipto, y pronto se vieron obligados a trabajar para el faraón tan duramente como los egipcios de la época de las pirámides”. Por ejemplo en el libro del Éxodo, capítulo I, dice: “los egipcios impusieron a los hijos de Israel trabajos penosos y les amargaron la vida con dura esclavitud imponiéndoles los duros trabajos del barro y los ladrillos...”. Finalmente Moisés los sacó conduciéndolos al desierto. Pero el sufrimiento y la infelicidad estaban aún lejos de concluir. “¿Te acuerdas de Nabucodonosor, el poderoso héroe guerrero y soberano babilonio? En su campaña contra Egipto atravesó la tierra prometida, destruyó Jerusalén en el año 586 a.C., le sacó los ojos al rey Sedecías y llevó los judíos cautivos a babilonia”. (Gombrich 2007, 55). Es pro-

verbal el hecho de la diáspora judía, es decir, una emigración globalizada en el mediterráneo fenicio<sup>2</sup>.

En medio de todos estos antecedentes (los históricos y los inherentes a la condición humana), sabemos que nos enfrentamos a una serie de problemáticas que surgen del contexto y precisamente, de esas necesidades y oportunidades que se dan alrededor de las migraciones, aparece un factor que siempre ha estado allí pero que por las circunstancias actuales es imposible de ignorar: ¿cómo propiciar una ocupación civilizada, equilibrada, que considere las repercusiones sobre el medio ambiente?

## REGIONALIZACIONES EN AMÉRICA Y OCUPACIONES CIVILIZATORIAS DEL TERRITORIO COLOMBIANO

En las actuales soluciones mundiales y de orden nacional frente a los portafolios variados de situaciones conflictivas, se expresan diversas maneras de entender la crisis ambiental y el manejo de los desastres naturales que se conocen casi de inmediato por los medios masivos de comunicación. Inmigrar es también adaptarse a la convivencia social, política, cultural de los entornos y la naturaleza pareciera excluida de tal “armonía”. De modo que ahora, uno de los aspectos fundamentales está en cómo reconciliarnos con la Tierra, con el ser vivo sustentador de la inmigración, del todo. Esta convicción parte de una profunda reverencia por la vida y su efecto lleva a una preocupación por el ambiente. Es una alternativa que surge de voluntades cooperantes y se sustenta en relaciones sociales con ventajas mutuas.

Así, por ejemplo, en regiones como la Amazonía colombiana, debe plantearse un nuevo paradigma de inmigración y ocupación desde el concepto de “selva humanizada”, de asilo civilizatorio. No es aceptable que, en las circunstancias actuales, las naciones desarrolladas se declaren en una hegemonía comprensiva, con mucha pretensión de protección de la vida, cuando los hechos y la destrucción son contundentes

<sup>2</sup> A pesar de la escasa información, podría decirse que los judíos llegaron a España desde los tiempos del rey Salomón, quien participaba en las empresas náuticas que organizaba su amigo y aliado el rey Hiram de fenicia. La población hebrea aumentaría en la región ibérica con la destrucción de Jerusalén y de su templo por las tropas de Tito (año 70 d.c.), y con la dura represión impuesta por Adriano en toda la Judea para sofocar la rebelión de Barcoquebas (año 135 d.c.).

y amenazantes. Las naciones que se jactan de generar estrategias que consideran válidas para todos los actores de la mundialización, se enfrentan a una realidad que proclama los vacíos y el incumplimiento de tantísimos acuerdos, pactos y procesos referentes al derecho de un ambiente sano.

El contexto de América indica que en el trópico las interrelaciones naturales se distinguen y se segmentan por las variedades de climas, hidrografía, topografías y relieves. A estas expresiones geográficas se agregan los modos en los que el homo sapiens ha incorporando en el territorio, aprovechando sus recursos y sus capacidades productivas en las intervenciones económicas de extracción y de inversión. En Colombia, los usos del territorio, la propiedad del mismo y la repartición de sus valías se pueden evidenciar en líneas históricas de apropiación y en la evolución de las instituciones que han formulado los dispositivos legales para regular el uso y la tenencia de suelos, y los recursos naturales. Dentro de los ciclos de introducción, desarrollo y madurez de las incorporaciones del territorio, es importante revisar las modalidades indígenas, las formas coloniales y los diseños republicanos, relacionados con las dependencias e inserciones internacionales que han mostrado las respuestas de los actores empresariales, estatales, paraestatales ilegales, y la inversión especulativa extranjera en procura del uso de los recursos naturales y las posibilidades geoestratégicas de la nación colombiana.

## LOS CONTEXTOS DEL CAMBIO DE PARADIGMAS

Hasta 1972 no existía una política ambiental internacional. Antes de la conferencia de las Naciones Unidas sobre el ambiente celebrada en Estocolmo (mayo y junio de ese año) inquietarse por el entorno había sido una preocupación personal de un reducido número de científicos, políticos y entusiastas defensores de la conservación de la naturaleza. No había ministerios del medio ambiente, ni corresponsales de temas ecológicos, ni partidos ecologistas. Las escuelas y universidades no impartían cursos sobre el medio ambiente. Hasta los años sesenta nadie pensó que se agotarían los recursos naturales esenciales y la idea de que las decisiones humanas pudieran romper el complejo y resistente entramado del que todos los seres vivos dependemos, parecía tan ridícula como para tomarse en cuenta. (Myers 1984).



Sin embargo, en 1988 se constituiría el Panel Internacional del Cambio Climático (IPCC), por iniciativa del Programa de las Naciones Unidas para el Ambiente (PNUMA) y la Organización Meteorológica Mundial (OMM). Esta acción abre el camino a la elitización del cambio climático pues lo convierte en asunto de gobernantes y científicos “competentes”. En 1992 se realizó en Río de Janeiro la cumbre de 160 países sobre las convenciones del cambio climático y de la biodiversidad, a la vez que la Cumbre de los Movimientos Sociales y Organizaciones Populares contestatarias a la Cumbre de los Estados. En 1997 se logró el Protocolo de Kyoto que estableció cuotas de reducción de carbono a partir de 2012 y abrió el negocio de los bonos de carbono con el concepto MDL: Mecanismos de Desarrollo Limpio. Respecto del manejo forestal se desarrollaron luego mecanismos como AVR, REDD, HEDD y PINC<sup>3</sup>. Hacia el año 2005 se aprobó el reciclaje de aceites como un MDL. En este sentido, es importante y urgente que alguno de los mecanismos de comercio de carbono se preste para la aplicación de los conceptos de selva humanizada y autonomía alimentaria.

En 2001 tanto Estados Unidos como Australia se apartaron del Protocolo de Kyoto bloqueándolo, obstáculo que fue superado mediante la adhesión de Rusia al pacto de Kyoto en 2005. En 2009, la reunión de Copenhague hace naufragar el Pacto Kyoto y en sustitución propone un fondo de US\$10.000 millones para apoyar medidas de desarrollo limpio. En todo caso, se conserva el concepto de desarrollo que es la causa del cambio climático. Sólo Bolivia en 2007 y Ecuador en 2008 han optado constitucionalmente por el “bien vivir” en vez del desarrollo. Pocos quieren entrar en planes de austeridad. La emulación Estados Unidos-China por el dominio de la economía mundial menoscaba las preocupaciones por la supervivencia de la vida en el planeta. Tampoco resuelve el problema las reuniones de Cancún y Cochabamba que se dieron en 2010. A la par, se ha extendido la idea de enfrentar el cambio climático con medidas técnicas: jarillones, dragados y otras medidas a cargo de contratistas. En el caso de Colombia son notorios los fuertes inviernos producidos por el fenómeno de

“la niña”. Esta fuertísima ola invernal ha enfrentado al gobierno central con la estructura organizativa de corporaciones regionales de desarrollo, en donde el juicio es decididamente responsabilizarla a estos organismos por la operación inoportuna y poco planeada de obras de mitigación, prevención y disminución del daño producido por las inundaciones en amplias áreas de la geografía nacional.

Por otro lado, en las actuales condiciones de globalización en las que se simbolizan ciertos pasos o se configuran las homogenizaciones representadas en las telecomunicaciones, en la robotización, en la miniaturización y en el descubrimiento científico del genoma humano, aparecen otras preguntas frente a las condiciones del desarrollo: el 86% de la población mundial está en condiciones de pobreza; hay una población de más de 6.000 millones de personas y unas circunstancias del mercado que inhabilita a grandes sectores para acceder a las oportunidades de generación de ingresos y participar así del mercado de servicios y ofertas materiales.

Ante las crisis, se hace necesario reflexionar sobre los modelos, los sistemas y los mecanismos de desarrollo territorial, de la administración y asignación de los recursos con miras a consolidar y engranar las políticas públicas y las acciones de la sociedad, ambas encaminadas a superar los problemas del abastecimiento alimentario: El metaderecho “*a no tener hambre*”, sobre el que enfatiza Amartya Sen (2007). La actual mundialización de procesos económicos y de pactos sobre el uso de los recursos y los efectos ambientales, exige una novedosa forma de entender y de enfrentar estos problemas de competencia entre las necesidades energéticas del mundo productivo y la satisfacción de las necesidades básicas de los seres humanos. La filósofa Mary Midgley, en sus esplendidos libros *Science and Poetry The Essential*, nos advierte que el dominio del pensamiento atomizado y reduccionista en la ciencia durante los últimos dos siglos ha provocado una visión cerrada y provinciana de la tierra, (Lovelock 2007, 26).

Así, los avances que permitan remediar poco a poco estos problemas, deben surgir de una reflexión individual, ética, que luego se propague y se derive en políticas públicas de repercusiones transnacionales.

<sup>3</sup> AVR subsidia reforestación de áreas intervenidas antes de 1990 (de costos medios a altos). REDD subsidia áreas en peligro de deforestación y degradación (costos altos). PINC significa Inversión Proactiva en Capital Natural para bosques existentes (costos bajos). HEDD paga a quienes han conservado sus bosques (costos medios a bajos).

## LA CIUDADANÍA COMO SUJETO DE VALORES. ALTERNATIVAS EN EL ASILO CIVILIZATORIO SIN PRETENSIONES DE RENDIMIENTO ECONÓMICO

En un artículo en la revista *Nova et Vetera* del año 2008 insistía en la responsabilidad social y la ética en el contexto de los derechos humanos y traía a colación las aportaciones de grandes pensadores de la siguiente manera:

“Victor Hugo, el poeta y escritor francés, señaló: “subyace en la relación del hombre con los animales, con las flores, con los objetos de la creación, una ética, por lo menos apenas intuida, que saldrá a la luz y será corolario y complemento de la ética humana”. (Passmore 1974). Henry David Thoreau, naturalista y poeta norteamericano, creador teórico de la “desobediencia civil” y que influyó a Gandhi, Tolstoi y Martin Luther King, en “Walden o la vida en los bosques” escribió: “Fui a los bosques porque quería vivir con un propósito; para hacer frente sólo a los hechos esenciales de la vida, para ver si era capaz de aprender lo que aquella tuviera que enseñarme; y para no descubrir, cuando llegase mi hora, que ni siquiera había vivido”. (Mejía 2008, 12-13)

Emerson y Thoreau influyeron a John Muir en la formulación de su ética preservacionista. Albert Schweizer y Teilhard de Chardin desarrollaron el concepto de “reverencia por la vida” como base de una ética universal. Aldo Leopold, padre de la bioética, advierte que la relación del hombre con la explotación económica de los recursos implica privilegios y no deberes. El Génesis dice que el señor creó al hombre “para que domine sobre los peces del mar, sobre las aves del cielo, sobre los ganados y sobre todas las bestias y animales que se muevan en la tierra”. Los mayas pedían permiso a los dioses para labrar la tierra; la cultura Kuna expresa sentimientos de armonía hacia la naturaleza. En fin, las culturas, pueblos y organizaciones sociales a través de la historia han desarrollado la dicotomía mito-técnica con apreciaciones sobre la vida y los recursos naturales. Esa alternativa espiritual y filosófica de profundo respeto por la vida, que nos sintoniza con la naturaleza, nos lleva al concepto de una “selva humanizada” (Mejía 2011): “Algunas personas coincidimos con esta manera de ver las cosas, y por ello adoptamos actitudes en que se conjuga la unidad ecología-espiritualidad que plantea Raimon Pannikar. En agricultura (la ac-

tividad humana más importante, por lo mismo ignorada por la Academia Sueca de Ciencias: no tenemos premios Nobel en agricultura) sobresalen en esta línea paradigmas orientales como Fukuoka, Okada, Nitirén, el credo Tenriky; en Occidente Jean Marie Roger, Callahan; en Latinoamérica los Aymaras, y los indoamericanos creadores del concepto de selva humanizada... Respecto de este concepto, realmente ecuatorial americano (...) [se] demuestra el logro de la autonomía cultural en la Amazonía (incluida, por supuesto, la autonomía alimentaria en un medio frecuentemente vapuleado por algunos científicos de altas latitudes)”.

Alrededor de las múltiples aproximaciones éticas sobre la relación de los seres humanos con la naturaleza, podemos decir que la consideración por los recursos ambientales es la base de la construcción de armonías. En *ciudadanía y el ambiente*, Dobson (2003) además de referirse al papel de las responsabilidades asociadas al ciudadano, esboza el concepto de “ciudadano ecológico” quien daría prioridad a las consideraciones ambientales (Sen 2007, 55). Asimismo, los valores son la guía en la comprensión de las dimensiones éticas para propiciarla solidaridad, la cooperación y la actuación bajo una conciencia individual y colectiva que anime procesos de armonía con la naturaleza. No sólo están los incentivos económicos, también es clave una comprensión social razonada que se logra con un sistema de educación en valores ciudadanos y cívicos, esencialmente democráticos, que fundan la libertad y la justicia. El derecho a un ambiente sano es, en resumidas cuentas, el derecho a la vida.

Colombia se simboliza como país de ventaja comparativa en el marco de la biodiversidad. En 114.174.800 hectáreas, que representan el 0,7% de la superficie continental mundial, se encuentra el 10% de la biodiversidad mundial, lo que nos convierte en un país “mega diverso”, con gran potencialidad en el biocomercio global. Esto significa que en la ocupación del antídoto cultural civilizatorio de las áreas amazónicas hay un verdadero prospecto de asilo sin discriminaciones. Sólo haría falta exigir madurez y conocimientos armónicos con la naturaleza, ética pública e individual de preservación y uso para la vida. El desarrollo sostenible puede ser alcanzado en el largo plazo con una apropiación institucional que estabilice la población, las reservas de riquezas físicas y sus derivaciones, y que garantice los stocks y los flujos distribuidos correctamente entre la población. Fun-

damentalmente el “desarrollo sostenible” es una noción de disciplina que limita nuestro consumo diario. Este sentido de “responsabilidad intergeneracional” es un nuevo principio político, una virtud que debe guiar el crecimiento económico. El mundo industrial ha consumido ya tanto capital ecológico del planeta que surgen dudas sobre la sostenibilidad de la vida en el futuro. Gro Harlem Burndtland (1989), expresó: “*esto no puede continuar*” en sus reflexiones sobre el calentamiento global. Entre la maximización de una coacción de los sujetos y los precios de mercado, esta disciplina incorporará a consumidores y productores. Tal forma de gestión científica, empresarial y humana es dinámica y concordante con las nociones ecológicas de proceso y evolución, y responden a las consideraciones del asilo civilizatorio en la ocupación territorial.

## CONCLUSIONES

En las condiciones actuales del desarrollo mundial, las tierras de nuestra región amazónica se vuelven oportunidades de negocios para el abastecimiento mundial de materias primas y productos alimenticios. Los chinos y los europeos, los latinoamericanos ricos, las multinacionales y los narcotraficantes, los empresarios nacionales y los políticos de nuevo cuño, entienden que allí hay un emporio de posibilidades. Esta circunstancia atraerá migraciones humanas en búsquedas de nuevos dorados como lo son la explotación minera y del famoso mineral coltan. Prepararnos para un asilo civilizatorio diferente a la opción de rentabilidad empresarial en los máximos de ganancia monetaria.

El cambio climático, que siempre ha influido en las emigraciones clásicas de repoblamiento o conquista territorial, como efecto antrópico plantea una profunda modificación en los patrones de conducta: austeridad, economía budista. ¿Nacimos para el consumo, incluso para el despilfarro, para la explotación de la naturaleza, para la acumulación? o para otros tipos de crecimiento, en especial el espiritual. Schumacher propuso el Sermón de la montaña como programa político. Que cada persona construya la unidad ecología-espiritualidad, la misma que orienta hacia la supervivencia de la especie en un planeta amenazado por el ideal del desarrollo material excesivo. Esta

unidad se puede materializar en la producción campesina familiar (el sueño de Goldsmith) que es ahora una realidad en el sur del Brasil, experiencia que nos invita a replicarla en la región amazónica general de los países latinoamericanos. La alternancia drástica de sequías y olas invernales sugiere estructuras de balance: pozos de relleno a los acuíferos subterráneos; zanjas de infiltración; estanques recolectores de aguas lluvias; arreglos arbóreos (creadores de microclimas); zonas para natural inundación. El cultivo de plantas acuáticas puede resolver, por compostaje, las necesidades de oligoelementos y, a la vez, de sanidad de aguas servidas. Entender la biodiversidad y las energías débiles proporcionará dos claves fundamentales para afrontar el cambio climático: las energías débiles frente a las violentas; la biodiversidad frente al monocultivo rentista.

En la convicción de estar en marcha el llamado cambio climático, se mencionan algunas medidas de mitigación que se refieren al consumo de energía en el transporte, la industria, la agricultura y la vida domiciliaria. Se descarta que el problema sea fundamentalmente técnico. En el campo agrícola el sector público y privado deben llegar a consensos sobre estas dimensiones estratégicas como las siguientes:

1. Creación de microclimas a través de modelos arbóreos de cultivo.
2. Almacenaje de agua para mitigar períodos secos.
3. Promoción de estructuras especiales de siembra, de las cuales se conocen ejemplos precolumbinos.
4. Aceptación de las zonas naturales de humedad. Reservar áreas para inundación.
5. Promoción de la granja ecológica familiar y la vía campesina.
6. Promoción de una biodiversidad que se adapte a condiciones climáticas extremas.
7. Estudio de la literatura disponible y experiencias relacionadas.
8. Promoción de la autonomía alimentaria y de las agriculturas que fijan carbono tanto al suelo como en la vegetación.
9. Austeridad en los hábitos de consumo.
10. Estimular la práctica de la unidad ecología-espiritualidad.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, Terry L., y Leal, Donald R. 1993. *Ecología de mercado*. Madrid: Unión Editorial.
- Bunyard, Peter. 2010. *Caos climático calentamiento global, efecto invernadero y otros factores que amenazan la vida*. Bogotá: Editorial Educar.
- Burndtland, Gro Harlen. 1989. Conferencias en Estocolmo, reuniones mundiales sobre el cambio climático.
- Mann, Charles C. 2006. "La respuesta de los indios amazónicos precolombinos a las variabilidades de niño y niña." En *Una nueva historia de las Américas antes de Colón*. Madrid: Taurus.
- Correa, Francois, edit. y comp. 1993. *La selva humanizada. Ecología alternativa en el trópico húmedo colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.
- Derruaux, M. 1967. *Tratado de geografía humana*. Barcelona: Editorial Vicens-Vives.
- Dobson. 2003. *Ciudadanía y el ambiente*. México: Editorial Océano.
- Drucker, Peter F. 1986. *La innovación y el empresario innovador*. Bogotá: Norma.
- Gombrich, Ernest H. 2007. *Breve Historia del mundo*. México: Océano.
- Gourou, P. 1974. "Los cambios de civilización y su influencia sobre los paisajes." En *Agricultura y medio ambiente*. París: Unesco.
- Gourou, P., y Papy, L. 1977. *Compendio de geografía general*. Madrid: Ed. Rialp. S. A.
- Lovelock, James. 2007. *La venganza de la Tierra: la teoría de Gaia y el futuro de la humanidad*. Santiago: Planeta.
- Mejía Gutiérrez, Mario. 2011. "Cambio climático." Conferencia dictada en la Corporación Regional del Quindío, Colombia, junio de 2011.
- Mejía Gutiérrez, Jaime. 2008. "La crisis alimentaria o el tántalo mitológico. Las políticas públicas para alcanzar la soberanía alimentaria y el metaderecho humano a no tener hambre, por lo menos en Colombia." *Nova et Vetera* 61: 73-90. ESAP. Bogotá
- Mejía Gutiérrez, Jaime. 2008. "Gestión ambiental empresarial, en el contexto de los derechos humanos". *Nova et vetera* 61: 9-19.
- Mejía Gutiérrez, Mario. 1999. *Agriculturas de no violencia, hacia modelos de armonía*. Cali: Feriva Editorial.
- Myers, Norman. 1984. *Ecología 2000. Política Ambiental*. Biblioteca Universal del ambiente.
- Montaigne, Michel de. 1995. *Ensayos III*. Barcelona: Editorial Altaya.
- Osborne, David, y Gaebler, Ted. 1993. *La reinención del gobierno*. México: Editorial Paidós.
- Pericot, Luis y Maluquer de Motes, Juan. 1970. *La humanidad prehistórica*. Navarra: Salvat editores, S.A.
- Savater, Fernando. 1995. *Diccionario Filosófico*. Bogotá: Planeta.
- Sen, Amartya. 1999. *Ética y Economía*. México: Fondo de cultura económica.
- Sen, Amartya y Kliksberg, Bernardo. 2007. *Primero la gente. Una mirada desde la ética del desarrollo a los principales problemas del mundo globalizado*. Barcelona: Ediciones Deusto.
- Snyder, Louis L. 1965. *El mundo en el siglo XX*. Barcelona: Editorial Labor S.A.
- Sorman, Guy. 1993. *Esperando a los bárbaros*. Emece editores.
- Stern, Nicolas. 2007. *El informe Stern: la verdad del cambio climático*. México: Paidós.
- Sauer, Carl. 1952. *Agricultural origins and dispersals*. Massachusetts: MIT Press. Extraído desde [www.latino-america.leisa.info](http://www.latino-america.leisa.info)

---

### PARA CITAR EL PRESENTE ARTÍCULO:

#### Estilo Chicago autor-fecha:

Mejía Gutiérrez, Jaime. 2011. "Las vías modernas de la servidumbre. Reflexiones sobre las migraciones y el medio ambiente". *Nova et Vetera* 20(64): 239-246.

---

#### Estilo APA:

Mejía Gutiérrez, J. (2011). Las vías modernas de la servidumbre. Reflexiones sobre las migraciones y el medio ambiente *Nova et Vetera* 20(64), 239-246.

---

#### Estilo MLA:

Mejía Gutiérrez, J. "Las vías modernas de la servidumbre. Reflexiones sobre las migraciones y el medio ambiente". *Nova et Vetera* 20.64 (2011): 239-246.

---